

PABLO GONZÁLEZ CASANOVA: DE LA SOCIOLOGÍA DEL PODER A LA SOCIOLOGÍA DE LA EXPLOTACIÓN

*Marcos Roitman Rosenmann*¹

1. PERFILES DEL AUTOR

La obra de Pablo González Casanova es patrimonio de la humanidad. Su vocación humanista lo lleva desde la sociología a la ciencia política, la economía, la historia, la antropología, las ciencias de la vida, la materia o las llamadas *ciencias de la complejidad*. Por este motivo, una antología de su obra se antoja multidisciplinar. Dado que esta colección tiene un carácter divulgativo, los trabajos seleccionados se han realizado con una perspectiva transversal, y

¹ Doctor en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid y profesor titular de estructura social contemporánea y de América Latina en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la misma Universidad. Ha sido profesor invitado en universidades de México, Chile, Argentina, Brasil, Panamá, Costa Rica, Bolivia, El Salvador, Honduras, Venezuela, Guatemala, Ecuador, Perú, Nicaragua y en varias sedes de FLACSO. Es autor de: *La política del PSOE en América Latina* (1986); *Democracia y política en América Latina* (1992); *El pensamiento sistémico: los orígenes del social-conformismo* (2003); *Las razones de la democracia en América Latina* (2005), y *El desarrollo de la sociología latinoamericana* (2008). Es colaborador habitual del periódico *La Jornada* de México.

cubren lo más significativo de su pensamiento en más de medio siglo de vida intelectual. Igualmente, se han respetado sus tiempos de elaboración categorial y conceptual. En esta perspectiva, se busca dar al lector las coordenadas histórico-sociales y políticas en las cuales han sido concebidos, facilitando una lectura epistemológica.

Las relaciones sociales de explotación, las estructuras del colonialismo interno, la lucha por la democracia y el desarrollo son pilares sobre los cuales descansa la obra de Pablo González Casanova. En su condición de ciudadano y científico social, asume la responsabilidad ético-política del hombre comprometido con su tiempo y realidad social. Desde los valores y los principios democráticos, se enfrenta al poder. En palabras de Wright Mills, Pablo González Casanova

Imputa a los que tienen poder y lo saben, grados variables de responsabilidad por las consecuencias estructurales que descubre por su trabajo, que están decisivamente influidas por sus decisiones o por sus omisiones. A aquellos cuyas acciones tienen esas consecuencias, pero que parecen no saberlo, les atribuye lo que ha descubierto acerca de aquellas consecuencias. Intenta educar y después, de nuevo, imputa responsabilidad. A quienes regularmente carecen de tal poder y cuyo conocimiento se limita a su ambiente cotidiano, les revela con su trabajo el sentido de las tendencias y decisiones estructurales en relación con dicho ambiente y los modos como las inquietudes personales están conectadas con los problemas públicos; en el curso de estos esfuerzos, dice lo que ha descubierto concerniente a los más poderosos. Éstas son sus principales tareas educativas y son sus principales tareas públicas cuando habla a grandes auditorios.²

Toma posesión y hace suyo el rigor metódico que debe acompañar el trabajo intelectual, donde los sujetos sociales forman

² Charles Wright Mills, *La imaginación sociológica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 196-197.

parte de proyectos, políticas y decisiones que afectan su vida y su futuro. El compromiso ético-político confecciona su agenda, lo enfrenta a sus pares, obligando a considerar sus postulados como parte de una propuesta democrática, abierta a la crítica y al debate.

Pablo González Casanova no se enamora de sus ideas: las desarrolla como parte del trabajo intelectual. Evolucionan y están al servicio de una ciencia comprometida con los valores de la liberación, la democracia y el socialismo. La necesidad de un mundo alternativo al neoliberalismo obliga a construir un conocimiento donde el saber democrático suponga repensar las tecnociencias y las ciencias de la complejidad. Para comprender los cambios de fin del siglo XX, González Casanova descifra el código sobre el cual se edifica el colonialismo global del siglo XXI:

Las nuevas ciencias aumentaron las posibilidades de operaciones defensivas y ofensivas de los grandes complejos y corporaciones y de las grandes potencias. El triunfo global del capitalismo es en gran medida atribuible al desarrollo de las tecnociencias y de las ciencias de la complejidad. Ambas permitieron a las clases dominantes una nueva forma de Imperio Mundial y de colonias regionales y empresariales conocida como “neoliberalismo”, como “globalización” y como “neocolonialismo” o “postcolonialismo”.³

Para González Casanova, la posibilidad de una alternativa democrática, donde se recoja la experiencia liberadora de la condición humana, eje para romper la explotación y articular proyectos emancipadores, estriba en la

[...] necesidad de conocer las nuevas ciencias y tecnociencias no sólo para realizar un estudio del papel que estas últimas cumplen en la redefinición del sistema de dominación y acumulación capitalista, ni sólo para formular la crítica a las mismas por su carácter

³ Pablo González Casanova, *Las nuevas ciencias y las humanidades: de la academia a la política*, México, Anthropos-IIS-UNAM, 2004, p. 286.

ideológico, particularista y enajenante, sino, también, como conjunto de conocimientos que pueden ser útiles a las fuerzas alternativas para defenderse del sistema dominante y construir el poder alternativo que sirva para alcanzar sus propias metas de democracia con justicia social, con capacidad de decisión de los pueblos, las ciudades, los trabajadores, y para implantar políticas alternativas de acumulación, distribución, seguridad, educación, salud, medio ambiente, pluralismo religioso, ideológico, político, en que pueblos, trabajadores, ciudadanos, con respeto a sus autonomías y a sus soberanías, redefinan los valores universales y particulares. Las nuevas ciencias formarán parte del nuevo proyecto alternativo emergente. Someterlas a una crítica rigurosa es necesario pero insuficiente. Se requiere dominar su lógica y su técnica para defenderse de ellas, o para utilizarlas y *adaptarlas al proyecto liberador*.⁴

La evolución de sus conceptos construye una sólida argumentación, cuyas bases son inmunes al desánimo y al conformismo teórico. Coherencia, principios éticos, valores democráticos y consecuencia política son los baluartes del pensamiento liberador y anticapitalista de Pablo González Casanova. Patrimonio universal y latinoamericano, refleja un compromiso permanente con la defensa de los valores ético-políticos y la lucha, sobre los cuales fundar un proyecto democrático con nuevas formas del pensar y del hacer.

2. LAS CUATRO ETAPAS DEL PENSAMIENTO DE PABLO GONZÁLEZ CASANOVA

Pablo González Casanova nació en Toluca el 11 de febrero de 1922. Su primera etapa de formación intelectual la podemos acotar entre su pronta licenciatura en Derecho, la estancia en el Colegio de México, donde ingresó al Centro de Estudios Históricos, dirigido por Silvio Zavala, y donde recibió su maestría en Ciencias Históricas en 1947 con la calificación *magna cum lau-*

⁴ *Ibíd.*, p. 288.

de, y con su residencia en la Sorbona de París, donde en 1950 se doctoró en Sociología con la tesis “Introduction à la Sociologie de la Connaissance de la l’Amérique Espagnole à travers les donnes de l’Historiographie française”, con la máxima nota —*très honorable*—, siendo su asesor de tesis Fernand Braudel. En esta obra podemos encontrar una primera visión de los estudios que hoy se conocen como *colonialidad del saber*. En él se analizan los enfoques y las ideas que la historiografía francesa y europea utiliza para explicar la realidad hispanoamericana de los siglos XVI y XVIII. González Casanova analiza cómo la América hispánica ve alterada su percepción en función de las ideologías, las utopías y creencias culturales europeas, y demuestra que la identidad y la historia hispanoamericana no se explicaban a partir de su propia realidad, sino que se extrapolaban las ideas de la sociedad francesa y europea. El resultado era una visión errónea llena de prejuicios y falta de análisis críticos inducidos por los historiógrafos franceses. En este período se implica en el estudio sistemático del método en la historia, en las técnicas de investigación, en el papel ético y político del científico social, y en las formas de interpretación de la historia colonial, y en la relación entre la sociología y la historia. De esta etapa nacen sus primeros escritos: *El misonéismo y la modernidad cristiana en el siglo XVIII: una utopía de América; Sátira anónima de siglo XVIII y la literatura perseguida en la crisis de la Colonia*. También inicia el estudio de nuevas problemáticas y autores. Es el tiempo para la lectura de Hegel y Gramsci. De este último descubre un nuevo concepto de democracia, como dirá en su autopercepción expuesta en esta antología. Su objetivo era llegar a Marx, sin dogmatismos. De regreso a México sería el primer doctor en ciencias sociales.

La segunda etapa puede acotarse entre 1950 y 1969. Es el momento de la primera Guerra Fría, del triunfo de la Revolución Cubana, de la matanza de Tlatelolco —en octubre de 1968. En estos años se asienta su compromiso antiimperialista, toma cuerpo su pensamiento y el marco referencial de sus categorías analíticas. Por un lado se perfila el debate central de la sociología empírica y el uso de métodos estadísticos aplicados a la investigación social.

Su posición es clara: es necesario aplicar encuestas, cuestionarios, entrevistas y trabajo de campo, pero bajo una perspectiva que tamicie el conocimiento proveniente de la escuela empirista norteamericana. No descarta el estructural-funcionalismo. Desde sus límites, dirá, es posible recuperar parte de su arsenal metodológico. Para explicar el proceso social, sostendrá, se debe recurrir igualmente al materialismo histórico, método que aporta un conocimiento profundo de la realidad social concreta. En un señero trabajo sobre México, *La ideología norteamericana sobre inversiones extranjeras* (1955), despliega esta visión de las ciencias sociales. Más adelante se plasma en *El don, las inversiones extranjeras y la teoría social* (1957) y en *Sobre la situación política de México y el desarrollo económico* (1958). Su postura se sintetiza en *Estudio de técnica social*, editado por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en 1958. En esta obra Pablo González Casanova plantea el problema ideológico del uso de las técnicas y reivindica el conocimiento sociológico como instrumento para transformar el orden social en busca de un mayor desarrollo político, económico y social de las grandes mayorías. El compromiso se ata con la lucha contra la explotación y al servicio de la democracia. Así mismo, reivindica la apropiación del conocimiento y el uso de las técnicas como lucha política entre clases sociales.

En estas condiciones la ciencia social se permea necesariamente de la cultura particular de los pueblos y las culturas nacionales, es reflejo ideológico de las clases y grupos que la constituyen, y sobre todo, sigue dando lugar, necesariamente, a que en nombre de ella un grupo particular o hasta un individuo que ejerza el poder empleen la técnica de la justificación, para salvaguardar sus propias ideas y acciones y restar fuerza a las ideas y acciones de los miembros de su propio grupo que no siguen la “línea”, la categoría o la táctica dominantes en él, y a todos los demás hombres y grupos con los que está en lucha velada o franca.⁵

⁵ Pablo González Casanova, *Estudios de técnica social*, México, UNAM, 1958, p. 191.

En esta perspectiva publica *Las categorías del desarrollo económico y la investigación en ciencias sociales* (1967), haciendo una crítica a la manipulación de indicadores del desarrollo económico tanto de marxistas vulgares como de estructural-funcionalistas. Es un llamado al vínculo existente entre las categorías analíticas por las que opta el investigador y su concepción de desarrollo. El científico social debe ser consciente de este hecho, evitar hacer apología política y mantener el rigor. Para impedir la corrupción de los conceptos es imprescindible transparentar los significados con los cuales el investigador trabaja para controlar y manejar todo el proceso de investigación. Es la respuesta a la manipulación.

Destacan en este período *La democracia en México* (1965) y *Sociología de la explotación* (1969), obras que transforman la sociología latinoamericana y mundial. Algunas de las tesis de *La democracia en México* ya habían sido planteadas en artículos como “Sociedad plural y desarrollo: el caso de México” (1962), “Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo” (1963) y “México: desarrollo y subdesarrollo” (1963). En *La democracia en México* se aplican todas las técnicas de investigación empíricas. Las cuantitativas, las cualitativas, el marxismo y el estructural-funcionalismo. El resultado no es un sincretismo teórico, sino una explicación causal de las contradicciones que aquejan al sistema político mexicano. Se constata la falta de democracia real, de participación y representación del pueblo en la política. El uso riguroso de las técnicas de investigación y su declarada postura crítica para tener un mejor conocimiento de la realidad social sin descartar el uso del estructural-funcionalismo, es de por sí una herejía para el marxismo vulgar y un punto de inflexión en las ciencias sociales. No sólo por el método, sino por sus conclusiones. Desde la lucha contra el colonialismo interno, retomado en *La sociología de la explotación*, hasta la necesidad de recuperar los valores revolucionarios para transformar y configurar una verdadera democracia social, política y económica, González Casanova apuesta por un socialismo en México, donde converjan la tradición humanista e ilustrada del siglo XVIII y la democracia liberal, que se defienda de las opresiones extranjeras imperialis-

tas y fomenta una democracia donde todos los ciudadanos, con independencia de su clase, color y etnia, sean partícipes por igual del desarrollo de la nación. En cuanto a la *Sociología de la explotación*, forma parte de una reflexión cuyo eje central se engloba bajo el siguiente postulado: la explotación, fundamento del orden capitalista, es incompatible con un sistema político democrático donde se respete la soberanía de los pueblos de América Latina, y con ello la justa redistribución de los recursos. Aquí reaparece el rigor del método. El análisis de la explotación se realiza reagrupando su estudio en las categorías de los valores, la riqueza y el poder. Lo dicho supone incorporar la razón identificativa de la relación de explotación marxiana: p/v. Como principio la despliega para explicar el desarrollo de la estructura económica, política y social de las sociedades capitalistas, donde demuestra el carácter asimétrico de las estructuras de poder y explotación donde el capitalismo construye su dominio en América Latina. Pero también la sociología de la explotación se propone como un recurso frente al marxismo vulgar y el empirismo neoliberal.

En cualquier forma, la posibilidad de una sociología de la explotación tiene hoy menos posibilidades de ser contemplada con escepticismo por los sociólogos de los países socialistas, que por los marxistas vulgares más cuidadosos de mantener las tradicionales técnicas de la escuela y los problemas originales del marxismo. En el terreno opuesto, el de la sociología empírica y neoliberal, las reservas frente a la posibilidad de una sociología de la explotación serían esencialmente contrarias a las anteriores. Si para la mayoría de los marxistas ortodoxos lo que no es científico es la sociología, para la mayoría de los empiristas lo que no es científico es la explotación.⁶

Durante este período, González Casanova se erige como un baluarte de las ciencias sociales y del pensamiento crítico en Méxi-

⁶ Pablo González Casanova, *Sociología de la explotación*, Buenos Aires, CLACSO, 2006, p. 24 (nueva edición corregida).

co y América Latina. Es nombrado director de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales y coordinador del Centro de Estudios del Desarrollo de la UNAM. Cuando ejerce la dirección, diseña un nuevo plan de estudios y cambia el sistema de becas para sus estudiantes en el extranjero. Logra la profesionalización de la sociología en México. Igualmente sería elegido director del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología. También ejercería como directivo de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), institución de la que años más tarde sería presidente.

El tercer momento abarca el período comprendido entre 1969 y 1989. Son años convulsos. En ellos reformula las categorías de *explotación*, *democracia*, *colonialismo interno* y *desarrollo*. Así mismo, plantea otras, como *hegemonía del pueblo* y *soldado transnacional*, y consolida sus estudios históricos sobre la dominación imperialista y las luchas por la liberación nacional en América Latina. Surge su crítica a un socialismo burocrático, donde analiza los fracasos de la izquierda latinoamericana y establece una defensa desde los principios del marxismo científico, cuestionando el uso de las prácticas autoritarias, que nada tienen que ver con la filosofía original de los valores centrales de la liberación y la doctrina socialista. Esto se expone en *La nueva metafísica y el socialismo* (1982). En el texto hace un llamado a la izquierda latinoamericana para reflexionar sobre su falta de capacidad crítica y para superar las debilidades teóricas. Ofrece alternativas, contraataca y reivindica el socialismo científico para reinterpretar la realidad social. Igualmente rescata la categoría de *explotación*, abandonada y despreciada por una gran parte de la intelectualidad de izquierda.

Este período constituyó para González Casanova una experiencia rica en su quehacer institucional. Asumió la rectoría de la UNAM (1970-1972). Su talante democrático supuso un vuelco en la vida académica de dicha casa de estudios. Durante su mandato se convocó por primera vez a toda la comunidad universitaria —estudiantes, profesores y personal administrativo— a discutir y solucionar los problemas. Todos serían escu-

chados y todos tomarían las decisiones. La democracia se generalizó en la UNAM. Los cambios se formularon en su primer año de gobierno. Se modernizaron las instalaciones, se mejoraron los servicios y se aumentó la planta de docentes e investigadores. Se creó el Colegio de Ciencias y Humanidades y los centros de investigación. Se creó un mayor número de unidades académicas dentro y fuera de la Ciudad de México para recibir a más jóvenes en sus aulas. Se planteó la *universidad abierta*. Sin embargo, durante su segundo año de mandato, una huelga charra acabó con su rectorado de forma espuria. Ante la opción de violentar la autonomía universitaria y permitir la entrada de las fuerzas policiales, ofreció su renuncia: otra muestra de su entereza e integridad. Hoy su gobierno es reconocido como uno de los más fructíferos. Tras su paso por la rectoría, reemprendió su labor académica.

Fue un período cruento en la historia de América Latina, y abarcó desde los golpes de Estado hasta el fin de la Guerra Fría. El triunfo de Salvador Allende y la Unidad Popular, en Chile, se vio empañado por el golpe de Estado de 1973 y la emergencia de las dictaduras del Cono Sur. El triunfo del Frente Sandinista, en Nicaragua (1979), fue seguido de la contrarrevolución, las guerras de baja intensidad en Centroamérica y la caída del muro de Berlín. El debate teórico, no menos que la llamada *crisis del pensamiento crítico latinoamericano*, es parte de la misma dinámica. Exilio, desaparecidos, muerte, tortura. También México vivió horas amargas, tal vez sintetizadas en la elección ilegítima de Carlos Salinas de Gortari, en 1988, frente al candidato Cuauhtémoc Cárdenas. Un momento en que se requería templanza y firmeza. Pablo González Casanova atesoraba ambas virtudes. En 1981, publicaría sus reflexiones sobre la coyuntura mexicana: *El Estado y los partidos políticos en México*, donde analiza la evolución de la lucha democrática del país y las transformaciones organizativas de la clase obrera y los sectores populares, haciendo énfasis en la mayor autonomía que presenta la lucha de clases. Su conclusión se expone en *La democracia en México*, donde apunta al problema nodal: el poder y el Estado. Por esta razón responde que el pro-

ceso de democratización del Estado y la sociedad mexicanos han de entenderse como un proceso de conquista del poder por parte del pueblo. No se trata sólo de modificar los procesos electorales y las formas de participación del pueblo, sino de que realmente tenga el poder. De tal forma que la lucha por la democracia es una lucha por el poder. Y en el caso de México, la lucha por el poder democrático tiene lugar en los organismos de masas del Estado, en los partidos de izquierda, en los movimientos de colonos, de campesinos, de indios, de gremios, de obreros y de vecinos. El argumento se desplaza a su artículo “Pensar la democracia” (1988), escrito para el libro *Primer informe sobre la democracia en México*, escrito en colaboración con Jorge Cadena. En él subraya que la única manera de discernir si un proyecto es democrático pasa por clarificar el significado que sus defensores atribuyen al concepto de *democracia* y determinar el proyecto frente al que se oponen, y en el caso de México se traduce en una lucha antagónica: uno defendido por el pueblo y otro defendido por las elites políticas asociadas al imperialismo internacional. El problema, entonces, de saber dónde está la diferencia entre quienes dicen luchar por lo mismo radica en saber, primero, qué propone cada uno como solución concreta y, segundo, y más definitivo aún, quiénes sostienen y defienden los proyectos de una democracia del pueblo mexicano, del pueblo trabajador y quiénes los de una democracia transnacionalizadora (vergonzante o taimada).⁷

Es la democracia una lucha irrenunciable por los derechos humanos y contra un régimen autoritario. En ese período González Casanova fue desarrollando la concepción de una democracia global y universal donde los dos problemas radican en la elección del proyecto democrático. Si “pensar la democracia” está directamente vinculado al problema mexicano, sus consecuencias se extrapolan a todo el continente. O se opta por la falsa democracia

⁷ Pablo González Casanova, “Pensar la democracia”, en Pablo González Casanova y Jorge Cadena Roa (coords.), *Primer informe sobre la democracia en México*, México, Siglo XXI, 1988, p.16.

transnacional asociada, sin soberanía, o bien se vincula a la lucha de clases por la soberanía y la liberación.

En este período, su trabajo intelectual y político fue continuo. El reconocimiento de la sociedad mexicana se produjo en 1984. El gobierno de la República le otorgó el Premio Nacional de Ciencias y Artes en Historia, Ciencias Sociales y Filosofía. Entre las obras de esos años destacamos: *Imperialismo y liberación: una introducción a la historia contemporánea de América Latina* (1978), *El Estado y los partidos políticos en México* (1981), *La nueva metafísica y el socialismo* (1982), *La hegemonía del pueblo y la lucha centroamericana* (1984), *Los militares y la política en América Latina* (1988).

Los cambios tras la caída del muro de Berlín afectan a la comunidad científica y ponen en jaque los paradigmas y las formas de interpretar la realidad social. El envite es fuerte. Pablo González Casanova acepta el reto. Esta cuarta etapa de su pensamiento se extiende desde 1989 hasta la actualidad, 2008, con dos puntos de inflexión: la insurrección zapatista de 1 de enero de 1994 y la caída de las Torres Gemelas del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York. Así, para González Casanova la reconversión del orden mundial, la hegemonía del imperialismo, el aumento de la deuda externa y la dependencia de las políticas diseñadas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, unidos a la restauración del capitalismo en los países del antiguo socialismo, afectan los proyectos de liberación nacional en los países del Sur. Esta circunstancia, dirá, provoca el nacimiento de un capitalismo totalitario y de una explotación global, que transforma el orden mundial en un colonialismo global, cuyo efecto más relevante es la crisis de una democracia excluyente. Su propuesta conduce a replantearse la propia definición de *democracia*. Sus parámetros se mueven desplegando categorías. Surgen los conceptos de *colonialismo global*, *explotación global* y un *proyecto de democracia universal*. En esta lógica, la insurrección del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) tendría una influencia destacada en su pensamiento. “La teoría de la selva contra el neoliberalismo y por la humanidad” (1997), “Los indios de México hacia el nuevo

milenio” (1998), son dos buenos ejemplos. Así mismo, incursiona en las nuevas formas del pensar, asumiendo el problema del conocimiento, las ciencias de la complejidad y las tecnociencias como una parte de la lucha política y teórica. El resultado es la publicación de uno de los textos más relevantes para las ciencias sociales: *Las nuevas ciencias y las humanidades: de la academia a la política* (2004).

Su preocupación por un mundo de muchos mundos, donde quepan todos los mundos, marca su horizonte teórico y político. La búsqueda de una alternativa democrática, socialista y liberadora al neoliberalismo imperialista está en su mente a la hora de elaborar sus escritos. Su compromiso se establece en esta etapa más claramente bajo la forma de luchas por la democracia universal, la justicia, la paz y la dignidad. Por este motivo sus conceptos se desarrollan y se tensan al máximo. Así, desde la insurrección del 1 de enero de 1994, el EZLN es concebido por Pablo González Casanova como la primera revolución del siglo XXI. A partir de entonces no ha dejado de manifestar su apoyo, su capacidad de asombro y su aprendizaje. En sus textos destaca el tipo de discurso del EZLN, que no está dirigido sólo a ellos, ni a la sociedad mexicana, sino que se abre a un interlocutor múltiple convertido en actor potencial; al uso diferente de la palabra, la comunicación, la estética de dominar la forma y la capacidad persuasiva de quienes lo usan. Señala la belleza del lenguaje, razonando que viaja del cuento a la fábula, a la poesía, la prosa y el discurso científico. Para González Casanova, el EZLN ha sabido combinar el sentido común y la capacidad de juicio crítico, destacando su concepto del mandar obedeciendo, la responsabilidad ética, su dignidad. Igualmente, subraya el aporte realizado desde la organización. Los zapatistas son plurales, dice, no se ciñen a un solo camino, buscan diferentes vías y sin renunciar a ninguna eligen la más acertada. Es el verdadero proyecto de democracia incluyente y universal.

La contribución del EZLN quiere ser muy modesta y es también muy ambiciosa: defender por las armas, en la selva Lacandona y en

los montes Azules, la tierra, la libertad y la dignidad que los alzados no pudieron defender de otra manera, e iniciar un cambio en la conciencia del pueblo de Chiapas y de México para que con la democracia y la paz se logren los objetivos de libertad y justicia no sólo en las nubes ni sólo en la selva, ni sólo en Chiapas, sino en el país. El EZLN recuerda la bella imagen de la mariposa que desata la tormenta, y la más exacta de los grandes movimientos que parecen empezar desde cero y se vuelven universales. Implica una negociación que no se “transa” y una revolución que ponga un alto a la violencia contra los pueblos indios, para abrir el paso a una democracia con libertad y *justicia*, con dignidad y autonomía.⁸

Durante todos estos años ha seguido al lado del EZLN y no ha dejado de manifestar su apoyo y compromiso político y ético. Desde su participación en los Acuerdos de San Andrés, en el seguimiento de la Cocopa, en la denuncia de la represión, y en toda convocatoria destinada a las lucha por la dignidad y la democracia de los pueblos indígenas desarrollada por el EZLN, no menos que su siempre solidaridad con el pueblo cubano y la Revolución, otro eje fundamental de su accionar político, presente en toda su vida intelectual y militante.

Los procesos de liberación nacional, la lucha por el socialismo y la democracia, los estudia a escala planetaria: Asia, África y Europa se incorporan a su reflexión, si en algún momento no lo estuvieron. Es la hora de los seminarios internacionales y de las publicaciones posteriores, donde destacan obras de más largo aliento. En colaboración con Samir Amin publica *La nueva organización capitalista mundial vista desde el Sur* (1995), con John Saxe-Fernández *El Mundo actual: situación y perspectivas* (1996). Y en Madrid desarrolla dos seminarios internaciones: *La Democracia: Actualidad y Perspectivas* (1991) y *Democracia y Estado Multiétnico* (1993). Ambos eventos culminarían con sendas publicaciones en México, editadas por la UNAM y Ediciones

⁸ Pablo González Casanova, “Causa de la rebelión en Chiapas”, en *Política y Sociedad*, No. 117, Madrid, septiembre-diciembre de 1994, p. 94.

La Jornada. Pablo González Casanova trabaja en este período en la búsqueda de un nuevo paradigma, articulado en las nuevas formas del pensar y del actuar. Es un camino para ver cómo se restaura el pensamiento desde las ciencias de la complejidad, la revolución científica y las tecnociencias. Un pensamiento fuerte que busca superar la crisis teórica de los paradigmas. El objetivo: reconstruir conceptos y saberes para enfrentar la alternativa en todos los ámbitos del conocimiento. Así, busca explicar los nuevos descubrimientos a la luz de los viejos conceptos y sus cambios, manteniendo el rigor del método, algo que siempre ha defendido a lo largo de su trayectoria intelectual:

En todo caso, si los nuevos descubrimientos y técnicas deben ser atendidos, su presencia no acaba con todos los conocimientos antiguos. Nuevos y antiguos conceptos merecen nuestra atención y de ser cernidos, descubiertos en sus interfaces, articulados al conocimiento por objetivos. En realidad, todo proceso de formación científica retiene y redefine los conceptos anteriores, los reestructura y acota. Si en los nuevos conceptos o realidades busca las formaciones que ayuden a comprenderlos, con los nuevos conceptos también reestructura y redefine sus predecesores y busca controlar el rango de validez y alcance. Acometer tales tareas, con la mayor consecuencia y precisión, es tanto más importante cuanto vivimos la tan traída y llevada crisis de paradigmas.⁹

La obra de González Casanova se amplía, y sus reflexiones aumentan su aporte al acervo del conocimiento de las ciencias sociales a escala mundial. En estos años, los doctorados *honoris causa* le son otorgados con sobrados méritos, entre otros por la Universidad Complutense de Madrid, donde estudiaron sus maestros, por la Universidad de La Habana y de Río de Janeiro, y de su propio país. Premios internacionales, menciones hono-

⁹ Pablo González Casanova, “Reestructuración de las ciencias sociales: hacia un nuevo paradigma”, en *Ciencias sociales: algunos conceptos básicos*, México, Siglo XXI, 2002, p. 4.

ríficas forman parte de su memoria viva. Sin embargo, en 2003 recibiría la Orden José Martí, máxima condecoración concedida por la República de Cuba y el premio en metálico otorgado por la UNESCO lo dona al pueblo de Cuba. El galardón lo recibiría de manos del presidente del Parlamento cubano Ricardo Alarcón. Pero sobre todo destaca en él su perseverancia. Un luchador por la democracia y las libertades, un humanista del cual se aprende diariamente y en el cual se puede ver reflejado el ideal de una vida ejemplar.

3. PABLO GONZÁLEZ CASANOVA: RESPONSABILIDAD TEÓRICA Y PENSAMIENTO PROPIO. CATEGORÍAS Y CONCEPTOS

Pensar y hacer requiere esfuerzo y disciplina. Es una facultad cuya práctica exige responsabilidad. En el ámbito del saber científico implica un compromiso con los valores éticos que deben preceder al trabajo teórico. Sin este límite, la facultad de pensar se confunde con la acción técnica de un saber instrumental ajena a la creación intelectual.

Pensar no es pensar sobre algo: es facultad creadora, una praxis teórica. De su realización emerge el pensamiento propio. Pero elaborar pensamiento propio no es habitual. Requiere ahuyentar miedos inquisitoriales, despojarse de la autocensura. Es fácil topar con intelectuales que asumen una concepción pragmática del mundo, sometida a los requerimientos del poder político. Operan al margen de la creación intelectual. Social-conformismo *versus* praxis teórica.

El ejercicio de la praxis teórica exige una relación, un diálogo y una complicidad desde la cual desplegar el conjunto de potencialidades del juicio reflexivo. Obliga a adentrarnos en la acción crítica sometida a valores éticos, evitando caer en el idiota aristotélico. Es crítica al poder, diálogo, participación, ética política y compromiso social. Pablo González Casanova responde a los postulados enunciados. Ha ejercido la praxis, ha mantenido una relación ética entre pensamiento y responsabilidad política. Su

praxis es una búsqueda permanente, donde la satisfacción intelectual cede paso a un compromiso democrático donde no caben las relaciones sociales de explotación y dominio erguidas sobre el colonialismo global.

La solución va más allá de lo ideológico y de las posiciones particulares. Corresponde a una posición en que el humanismo sólo puede realizarse como democracia, como liberación y como socialismo. En ese compuesto complejo, la *autopoiesis* o creación de nuevas relaciones sociales tiene un atractor general: una democracia organizada en que la moral pública triunfe frente a todos los intentos de intimidación, corrupción del neoliberalismo y de la acción cívica, que manipula la guerra de baja intensidad como nueva tiranía, como nuevo imperialismo y como nuevo capitalismo autodestructivo.¹⁰

Como ya hemos señalado, en la obra de Pablo González Casanova destaca el valor otorgado a los conceptos y categorías de las ciencias sociales. De ellos dependen las propuestas de cambio social. El rigor en su elaboración es parte de la lucha teórica en las ciencias sociales. En América Latina, la discusión sobre el valor epistemológico de los conceptos y categorías quedó enmarcada dentro del proceso de institucionalización de las ciencias sociales en los años cincuenta y principios de los sesenta.¹¹ La recepción del cuadro metodológico de investigación social suscitó aclarar cuál era el papel de la sociología como ciencia de la sociedad, cuál el rol del sociólogo y de sus investigaciones, qué investigar, cómo investigar y con qué herramientas, y por último, el método: ¿cualitativo o cuantitativo?

¹⁰ *Ibid.*, p. 351.

¹¹ No debe olvidarse que esta preocupación de Pablo González Casanova acerca del rigor y coherencia en el uso de categorías y conceptos continúa hasta hoy, dirigiendo el proyecto “La formación de conceptos en ciencias y humanidades”. Véase Pablo González Casanova, *La formación de conceptos en ciencias y humanidades: diseño para una red de investigación, docencia y difusión*, México, UNAM-CIICH, 1997.

La sociología en América Latina ha quedado estigmatizada por esta circunstancia. El quehacer del sociólogo enfrentó una discusión ideológico-política, a la vez teórica, de construcción de la ciencia social y de la realidad. Pablo González Casanova no elude este momento de creación de conocimiento científico: se posesiona mostrando el carácter vinculante entre hombre y producción social en su obra *La falacia de la investigación en las ciencias sociales*:

Así, la lucha entre dos estilos, cuantitativos y cualitativos, de hacer sociología, tiene una base política y no se funda nunca en proposiciones teóricas puramente científicas, en el sentido naturalista de la palabra; las ciencias del hombre no dejan de ser ciencias políticas ni cuando más se parecen a las ciencias de la naturaleza y más se acercan a la manipulación cuantitativa de los fenómenos sociales. Por ello, un modelo de investigación integral y básica requiere ir a las fuentes cualitativas de la investigación, realizar en la elaboración del propio modelo el vaivén de los términos cualitativos a los cuantitativos, y viceversa.¹²

¿Por qué Pablo González Casanova es tan contundente al señalar el contenido político de los métodos de investigación social? Él lo explica: “La pérdida de un sentido moral de las ciencias sociales en relación al sistema dado, las acerca simultánea e inevitablemente a las ciencias naturales y a una posición conservadora del sistema”.¹³ El enfrentamiento fue total. De su seno nacerían las dos grandes escuelas de pensamiento sociológico en América Latina. a) La autodenominada “sociología científica”, cuyo exponente más destacado sería Gino Germani; y b) la sociología crítica. Desde una posición comprometida desmitifica una de las bases sobre las cuales se levantó la “sociología científica”: la naturalización del método y la objetividad del conocimiento social.

¹² Pablo González Casanova, *La falacia de la investigación en ciencias sociales*, México, Océano, 1987, p. 31.

¹³ *Ibid.*, p. 32.

Su crítica asume todo lo radical del pensamiento teórico. Emerge el sentido ético-moral de la propuesta humanista. La ética-política y la crítica teórica son inseparables. Y esta posición se mantiene hasta hoy. La recogemos en su último texto, *Las nuevas ciencias y las humanidades*:

Los elementos clave para la construcción social del sistema alternativo corresponden a fuerzas morales articuladas a la lógica de poder hasta formar *unidades compuestas de moral y poder*. Sólo ellas podrán impedir que a las derrotas físicas se añadan las cooptaciones y las corrupciones de individuos y clientelas, características de los “conflictos de baja intensidad” y formuladas por “el capitalismo que reprime y negocia, que ataca y que compra incluso la mente y el corazón”, y por su imperialismo que sigue enviando sus destacamentos de guerra antes de negociar, y que sólo negocia si cree ganar de acuerdo a sus expectativas y sus estrategias de acumulación de fuerzas.¹⁴

Para González Casanova no es posible la disolución. Del compromiso ético surge la respuesta al uso de las técnicas cuantitativas en las ciencias sociales. Su crítica se centra en demostrar cómo primar lo cuantitativo en el análisis social implica establecer controles no democráticos en la dirección del cambio social. Como el mismo aclara, no importa si quienes aplican dicho método son partícipes de sociedades preindustriales, industriales neocapitalistas o socialistas.

Por un lado, una cultura acumulativa de la cantidad, un triunfo político en la posguerra del empirismo anglosajón; por otro, la sociedad industrial y el neocapitalismo, han logrado, en mucho mayor grado que las sociedades preindustriales y capitalistas, dirigir y controlar los cambios sociales en el interior del sistema, lo cual explica en parte su posibilidad de sostener e impulsar un raciona-

¹⁴ Pablo González Casanova, *Las nuevas ciencias y las humanidades...*, *op. cit.*, p. 353, cursivas del autor.

lismo conservador. A la condición básica anterior, que fortalece los procesos racionalistas cuantificadores, se añaden los éxitos de esta sociedad en el control de la naturaleza, el progreso de las ciencias naturales y la tecnología. Pero la tendencia a la cuantificación en las ciencias sociales depende directamente de la posibilidad de conocer y controlar el cambio dentro de la sociedad industrial capitalista o socialista. Cuando un investigador trabaja en el interior de una sociedad capitalista para conocer y controlar las variables del sistema, sin buscar el cambio del sistema, tiene una tendencia al análisis cuantitativo idéntico a la del técnico que trabaja en la planificación socialista para el conocimiento y control de las variables del sistema socialista. Ambos tienen una perspectiva semejante y ponen énfasis en el análisis cuantitativo de la sociedad.¹⁵

El debate sobre métodos y técnicas de investigación social abre las puertas a una segunda etapa en la configuración de la sociología latinoamericana. Los esfuerzos se concentrarán en la orientación del cambio social y político de las sociedades oligárquicas latinoamericanas: se piensa en términos de democracia, revolución, modernización, centro-periferia y desarrollo. Las ciencias sociales en América Latina se transforman.

Pablo González Casanova acepta el reto teórico, no elude la responsabilidad al definir su propuesta. Pero previamente aclarará cuáles son las relaciones sociales de dominio y producción existentes y cuáles son las futuras relaciones sociales que deben presidir los proyectos de contenido democrático en América Latina.

Colonialismo interno y relaciones sociales de explotación son las estructuras de poder que determinan el asentamiento de los regímenes políticos en América Latina. Cualquier solución pasa por romper dichas estructuras. Pablo González Casanova elabora y define el alcance de dichos conceptos, y da un giro al debate teórico latinoamericano. El enunciado y cuestionamiento de las

¹⁵ Pablo González Casanova, *La falacia de la investigación en ciencias sociales*, op. cit., p. 30.

relaciones sociales de explotación y de colonialismo interno abren una brecha y establecen distancia respecto de sus contemporáneos, enfrascados en el debate de dependencia *versus* modernización. González Casanova une a las categorías de *riqueza*, *poder* y *desarrollo* específicas de dicho debate, la categoría de *explotación*. Su incorporación obliga a redefinir las relaciones de poder y de dominación existentes.

En la mejor tradición científica liberal y empirista se manejan con lenguaje técnico y métodos sofisticados los conceptos de *desigualdad*, *disimetría* y *desarrollo*. El estudio de estos conceptos no es solamente útil para destacar los vínculos con el sistema de valores, sino para advertir las diferencias que estos valores tienen respecto de los característicos del concepto de *explotación*. Si el primer objetivo puede mostrar una vez más a los sociólogos empiristas que toda investigación científica está ligada a valores, incluida la que ellos practican, el segundo puede justificar el estudio específico del fenómeno de la explotación.¹⁶

Pablo González Casanova toma distancia del debate modernización-dependencia. En su andadura expone la crítica a los límites teóricos de la tradición liberal-empírica en las ciencias sociales. Pero, en tanto parte de su compromiso ético-político, también emprende la crítica al reduccionismo procedente del marxismo vulgar.

El problema de demostrar que el marxismo no es un economicismo ni un materialismo elemental, es tan viejo como su origen. Pero en la medida en que la categoría *sui géneris* deja de ser constitutiva, en el momento en que la relación explotador-explotado deja de constituir la base de cualquier análisis, inmediatamente se regresa al idealismo objetivo con la idea de la “base económica”, de la “influencia dominante del desarrollo económico” y ante el absurdo

¹⁶ Pablo González Casanova, *Sociología de la explotación*, México, Siglo XXI, 1976, p. 12.

de una explicación elemental se pasa al idealismo subjetivo de los principios jurídicos, la religión, la filosofía, la literatura, la voluntad individual, que aprisionados como cosas, no dejan de reaccionar. Pero los autores no se pueden quedar ahí y caen de nuevo en el idealismo objetivo de la “instancia predominante”. Se trata de un problema básico. La aportación más significativa del marxismo no se encuentra en *el materialismo, ni en la dialéctica*, ni en el socialismo, sino en el descubrimiento de una relación humana que consiste en que unos hombres explotan a otros. Que esta relación quepa en la órbita de las actividades económicas del hombre no es lo importante, desde el punto de vista epistemológico, que a esta relación se le llame *estructura* y a todo lo que no es esta relación se le llame *superestructura* no es lo significativo.¹⁷

Su cuestionamiento de la sociología empírica y del marxismo reduccionista aleja su obra de dogmas acomodaticios. Este acto de herejía ha hecho maldecir su propuesta a científicos sociales provenientes de una u otra tradición, sobre todo si consideramos que su planteamiento supera los límites impuestos por el marxismo vulgar.

Ideólogo para unos, hereje para otros, sus aportes a las ciencias sociales proceden de esta extraña circunstancia. Se trata de un pensamiento donde los valores axiológicos, el compromiso político y la propuesta teórico-metódica confluyen en la lucha por la democracia y la erradicación de las relaciones de explotación del hombre por el hombre. En este sentido, su pensamiento huye de cualquier intento de cosificación.¹⁸ Esto lo observamos con énfasis en estos últimos años, cuando vincula método, conocimiento y alternativa al desarrollo con las nuevas formas del pensar y del actuar de las ciencias sociales:

¹⁷ *Ibid.*, pp. 49-50.

¹⁸ Véase Pablo González Casanova, *La nueva metafísica y el socialismo*, México, Siglo XXI, 1982.

El conocimiento de los errores o debilidades de los movimientos alternativos del pasado, más que reconocer culpas e identificar culpables, requiere transformarse en un método perseverante para revisar errores, para corregir conductas, para redefinir organizaciones, redes y estrategias a fin de actuar mejor. La crítica de las alternativas como historia y política con tiempos-espacios variables se tiene que hacer para mejorar y fortalecer la capacidad de acción y para construir las nuevas relaciones, estructuras, organizaciones, redes y sistemas de relaciones. Se tienen que combinar también con el reconocimiento de los aciertos y fortalezas que han mostrado y muestran muchos movimientos alternativos. Y en cada instante tiene que mejorar sus métodos de triunfar.¹⁹

4. DE LA SOCIOLOGÍA DEL PODER A LA SOCIOLOGÍA DE LA EXPLOTACIÓN

El proceso de institucionalización de la sociología coincide con el desarrollo de la teoría comprensiva de la acción social weberiana. Su predominio en el ámbito académico y de investigación acota los parámetros de la sociología latinoamericana de la segunda posguerra. Pensar y hacer sociología es asumir el cuadro weberiano, sobre todo las categorías sociológicas fundamentales y los tipos de dominación.

Lo dicho favorece estudios específicos donde sobresalen los análisis sobre las formas de racionalidad, la dominación política y los mecanismos de legitimidad social del poder. Serían estos tres factores —estudios de racionalidad, dominación y legitimidad— los que darían lugar a la emergencia de una sociología del poder, cuya fuerza termina por hacerla hegemónica en la sociología latinoamericana, siendo el referente durante los años cincuenta, sesenta y principios de los setenta del siglo XX.

La crisis de los regímenes oligárquicos y el cuestionamiento de su poder omnímodo abrieron la agenda. El nuevo temario se

¹⁹ Pablo González Casanova, *Las nuevas ciencias y las humanidades...*, *op. cit.*, p. 413.

concentra en averiguar el tipo de transición de las sociedades latinoamericanas. Es el momento dulce de la sociología de la modernización. Su fuerza invade el quehacer sociológico y sus categorías conceptuales. Ejemplos de ello son el lenguaje dominante: sociedades modernas y tradicionales, arcaicas y primitivas, racionales y tradicionales.

Una nueva generación de economistas, sociólogos, antropólogos, politólogos, juristas e historiadores emprenden una labor de crítica y respuesta a las teorías eurocéntricas del subdesarrollo. El nacimiento, en 1948, de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), dependiente de Naciones Unidas y del Instituto Latinoamericano de Planificación Económico Social (ILPES), unido al carisma de su director, Raúl Prebisch, convierte la organización en un “tanque de pensamiento”. Sus propuestas de política económica, interpretación del desarrollo y cambio social quedan ligadas a la categoría *centro-periferia*, al proceso de deterioro de los términos de intercambio y la industrialización vía sustitución de importaciones.

La CEPAL y el ILPES, coordinado por José Medina Echevarría, dan cobijo a esa primera generación de científico-sociales para el desarrollo de sus propuestas. Sin embargo, las discrepancias en su interior y el cuestionamiento de las tesis de Prebisch provocan una ruptura al ser rechazados sus postulados. Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, miembros de la CEPAL, articulan la crítica más profunda, al tiempo que construyen la concepción más radical de la sociología del poder en América Latina: la teoría de la dependencia. Su rechazo a los postulados centro-periferia los aleja de la CEPAL y los ubica en una nueva posición teórica: la dependentista.

De esta manera, se considera el desarrollo como resultado de la interacción de grupos y clases sociales que tienen un modo de relación que les es propio, y por tanto intereses y valores distintos, cuya oposición, conciliación o superación da vida al sistema socioeconómico. La estructura social y política se va modificando en la medida en que distintas clases y grupos sociales logran imponer sus intereses,

su fuerza y su dominación al conjunto de la sociedad. A través del análisis de los intereses y valores que orientan la acción, el proceso de cambio social deja de presentarse como resultado de factores “naturales” —esto es, independientes de las alternativas históricas— y se empieza a perfilar como un proceso que en las tensiones entre grupos con intereses y orientaciones divergentes encuentra el filtro por el que han de pasar los influjos meramente económicos [...] De conformidad con el enfoque hasta ahora reseñado, el problema teórico fundamental lo constituye la determinación de los modos que adoptan las estructuras de dominación, porque por su intermedio se comprende la dinámica de las relaciones de clase. Además, la configuración en un momento determinado de los aspectos institucionales no puede comprenderse sino en función de las estructuras de dominio. En consecuencia, también es por intermedio de su análisis que se puede captar el proceso de transformación del orden político institucional.²⁰

Si la sociología del poder y la dependencia está enfrascada en deslegitimar los argumentos de la CEPAL y la sociología de la modernización, Pablo González Casanova, sin menospreciar este debate, expone su visión del desarrollo latinoamericano. Las mismas preguntas se transforman en una crítica al conjunto de las relaciones sociales de producción y a las estructuras de poder y de explotación.

La desigualdad está ligada a la idea de riqueza, de consumo, de participación que son analizados en los individuos —o las naciones— como atributos o variables, en sus distribuciones y correlaciones. La asimetría está ligada a la idea de poder y dominio; es analizada indirectamente como pre-dominio o dependencia, como monopolización de la economía, del poder, la cultura de una nación por otra; o directamente como influencia económica, política y psicológica que los hombres o las naciones con poder, riqueza, prestigio, ejercen

²⁰ Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1977, pp.18-19.

sobre los que carecen de ellos o los tienen en grado menor. En esta última forma de análisis se estudian los actos, o secuencias y confluencias de actos, en que aparece la asimetría y la irreversibilidad, con análisis de grupos experimentales o para-experimentales.

Y a continuación, sentencia:

En cualquier caso, con los conceptos de *desigualdad*, *asimetría* y *progreso* se ha hecho sociología en un ámbito científico, inconcebible sin los “dogmas” de la igualdad y la libertad crecientes. Desde este punto de vista es evidente, así, que no se puede negar la posibilidad de una sociología de la explotación con el supuesto de que ésta quedaría automáticamente en la órbita de los valores, impropios de la ciencia positiva. El problema, pues, que queda por esbozar, consiste en precisar en qué forma una sociología de la explotación puede contribuir, con algo distinto y específico, al conocimiento de la realidad social, que justifique el esfuerzo de investigación.²¹

Al señalar la pertinencia de una sociología de la explotación como contribución específica al estudio de la realidad social latinoamericana, González Casanova funda su propuesta teórica. Bajo las relaciones sociales de explotación y dominio, las categorías básicas provenientes de la sociología del poder cambian su significado. *Poder*, *desigualdad* y *desarrollo* ahora son parte constituyente de un proceso más amplio que las integra y redefine: la sociología de la explotación.

Ni la igualdad, ni la libertad, ni el progreso son valores que estén más allá de la explotación, sino características o propiedades de ésta. En efecto, junto con la desigualdad, el poder y el desarrollo son parte de la unidad que forma la relación de explotación. En esas condiciones, el análisis de la desigualdad aparece indisolublemente vinculado a la relación social determinada de los explotadores y

²¹ Pablo González Casanova, *Sociología de la explotación*, 2006, *op. cit.*, pp. 18 y 22, respectivamente.

explotados, a la relación entre los propietarios y los proletarios; y todas las características con que se mide la desigualdad, que caen bajo la categoría primitiva de riqueza, quedan ligadas a la relación capital-dinero, la técnica, la industria, los ingresos, el consumo, los servicios. Del mismo modo están ligadas con la relación de explotación las categorías que quedan bajo la categoría primitiva del poder: los soberanos y súbditos, los gobernantes y gobernados, las elites y las masas, los países independientes y los dependientes. Otro tanto ocurre con las nociones de progreso, de desarrollo. Cualquiera de estas categorías o conceptos se entiende sólo cuando se vincula la relación de explotación, y cualquier problema sobre ellos, cualquier pregunta que intente ser respondida en forma concreta y comprensiva se tiene que vincular a la relación.²²

Esta praxis teórica no será abandonada por González Casanova. A su primera propuesta, realizada en 1968, le han seguido nuevas consideraciones, cuya cúspide se encuentra, momentáneamente, en su conceptualización de 1998. Consciente de los cambios producidos en los últimos 20 años del siglo XX, asienta su propuesta de explotación global:

En la época clásica la explotación se planteó sobre todo entre los empresarios y los trabajadores. Se planteó como lucha de clase contra clase. En los estudios más profundos o radicales se planteó como insurrección con revolución. Hoy vivimos un mundo en que ha sido mediatizada la lucha de clases, en que se da la explotación sin efectos directos y lineales en la lucha de clases, y en que las insurrecciones no llevan de inmediato a las revoluciones ni éstas parecen viables si no alcanzan a construir sus propias mediaciones pacíficas en la sociedad civil, en el sistema político y en el Estado nación correspondiente, lo cual es aún incierto, aunque por ningún motivo sea imposible y en cualquier proyecto mínimamente humanista sea deseable. Al mismo tiempo se han mediatizado y globalizado los propios sistemas y subsistemas de explotación, generando nuevas

²² *Ibíd.*, p. 52.

categorías en el mundo, en la explotación y en las alternativas al sistema. En tales condiciones nos encontramos en una situación histórica en que tenemos que precisar cómo se realiza hoy la explotación a partir de la premisa de que no hemos abandonado del todo nuestra condición animal. Además tenemos que demostrar que la explotación, tal y como hoy se da, no es un hecho más o menos excepcional, sino que se extiende a lo largo del sistema mundo y afecta profundamente su comportamiento. Y tenemos, en fin, que probar que hay probabilidades de lucha política que nos pueden acercar a la construcción de un mundo sin explotación.²³

En contrapartida, la sobredimensión de las estructuras sociales de poder y dominio, unido al olvido y menosprecio del estudio de las relaciones sociales de explotación manifestados por los teóricos “dependentistas” y “desarrollistas”, hizo de la sociología del poder una sociología dominante desde la cual resultó imposible visualizar las relaciones sociales de explotación como una parte fundamental del orden social existente. Sin embargo, en 1974, y durante la celebración del XI Congreso Latinoamericano de Sociología, celebrado en San José de Costa Rica, Agustín Cueva haría la crítica más mordaz a este tipo de análisis:

Y es que la teoría de la dependencia ha hecho fortuna con un acervo que parece gozar de la caución de la evidencia, pero que merece ser repensado seriamente. Según dicha teoría, la índole de nuestras formaciones sociales estaría determinada en última instancia por su forma de articulación en el sistema capitalista mundial, cosa cierta en la medida en que se presenta como la simple expresión de otra proposición, ella sí irrefutable: el capitalismo, una vez que ya lo tenemos como dato de base, mal puede ser pensado de otra manera que como economía articulada a escala mundial. Sólo que todo ese razonamiento supone que dicho dato teóricamente irreductible, que no puede ser concebido como producto permanente

²³ Pablo González Casanova, “La explotación global”, en *Memoria*, No. 166, México, octubre de 1998, pp. 136-163.

de una estructura interna que en cada instante lo está produciendo y reproduciendo, sino cuando más puede ser susceptible de una explicación genética (somos países dependientes porque siempre fuimos de una u otra manera dependientes), explicación que por lo demás nos encierra en un círculo vicioso en que ni siquiera hay lugar para un análisis de las posibilidades objetivas de transformación de nuestras sociedades. [...] A partir de esta constatación, todo se torna en cambio coherente: el predominio omnímodo de la categoría *dependencia* sobre la categoría *explotación*, de la “nación” sobre la clase, y el mismo éxito fulgurante de la teoría de la dependencia en los sectores medios intelectuales.²⁴

Si bien la crítica de Agustín Cueva tiene lugar en el año 1974, sus antecedentes se encuentran en el ensayo de Francisco Weffort de 1972 “Notas sobre la ‘teoría de la dependencia’: teoría de clases o ideología nacional”.²⁵ En cualquier caso, lo destacable es que dicho debate soslaya la crítica realizada en la obra de González Casanova puesta en circulación en *Sociología de la explotación* (1969).

Al mostrar cómo las relaciones sociales en México son de explotación, cuestiona los principios sobre los cuales se yergue el régimen presidencialista hegemonizado por el Partido de la Revolución Institucional (PRI): democracia y sociedad plural. Y al poner en evidencia los límites de un poder político fundado en relaciones sociales de explotación, concreta su propuesta teórica al conceder el carácter de colonialismo interno a las relaciones de explotación que se producen entre la sociedad blanco-mestiza y los pueblos indios de México:

El problema indígena es esencialmente un problema de colonialismo interno. Las comunidades indígenas son nuestras colonias internas. La comunidad indígena es una colonia en el interior de los

²⁴ Agustín Cueva, “Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia”, en Daniel Camacho, (comp.), *Debates sobre la teoría de la dependencia y la sociología latinoamericana*, San José, Educa, 1979.

²⁵ Véase la revista *Política y Sociedad*, No, 117, *op. cit.*

límites nacionales. La comunidad indígena tiene características de la sociedad colonizada. [Y a continuación sentencia:] Pero este hecho no ha aparecido con suficiente profundidad ante la conciencia nacional. Las resistencias han sido múltiples y son muy poderosas. Acostumbrados a pensar en el colonialismo como un fenómeno internacional, no hemos pensado en nuestro propio colonialismo. Acostumbrados a pensar en México como antigua colonia o como semicolonias de potencias extranjeras, y en los mexicanos en general como colonizados por los extranjeros, nuestra conciencia de ser a la vez colonizadores y colonizados no se ha desarrollado.²⁶

En 1965, editado por Editorial Era, tras rechazar su publicación Fondo de Cultura Económica, ve la luz *La democracia en México*. Por vez primera en la sociología latinoamericana aparece una obra cuyos fundamentos epistemológicos van unidos, como señalamos en el punto anterior, el uso práctico de las técnicas de investigación social, tanto cualitativas y cuantitativas. En un momento histórico-social latinoamericano donde la izquierda intelectual y el marxismo vulgar tendían a despreciar el uso de dichas técnicas por considerarlas un instrumento en manos y al servicio del poder político burgués, Pablo González Casanova las exime de tal consideración, dándoles un uso crítico. Como él mismo señala en *La democracia en México*:

Sugiere la necesidad de ir más al fondo de las cosas, de no descansar exclusivamente en las estadísticas oficiales, de hacer estudios de campo, sondeos, informes, monografías sobre la situación política de México que nos precisen el panorama y nos lleven a elaboraciones y análisis más rigurosos y objetivos. Su intento es también éste: alentar la investigación científica de los problemas nacionales, pues mientras no tengamos una idea clara, bien informada de la vida política de México, ni las ciencias sociales habrán cumplido con una de sus principales misiones, ni la acción política podrá impedir serios e inútiles tropiezos [...] El carácter científico que puede tener el

²⁶ Pablo González Casanova, *La democracia en México*, México, Era, 1993, p.104.

libro no le quita una intención política [...], buscar así una acción política que resuelva a tiempo, cívica, pacíficamente, los grandes problemas nacionales.²⁷

La democracia en México constituye un punto de inflexión en el desarrollo de la sociología latinoamericana y en el devenir del pensamiento propio de la región. De allí su importancia para un mejor conocimiento de la realidad social y política de “Nuestra América”.

El mismo rigor que Pablo González Casanova reclama para todo el quehacer sociológico, lo aplica a su praxis teórica. Así ocurre con el concepto de *colonialismo interno*. A la definición de *colonialismo interno* expuesta en *La democracia en México* (1965), le sigue su concreción en *Sociología de la explotación* (1969), donde desarrolla su contenido:

1) Un territorio sin gobierno propio; 2) que se encuentra en una situación de desigualdad respecto de la metrópoli, donde los habitantes sí se gobiernan a sí mismos; 3) que la administración y la responsabilidad de la administración conciernen al Estado que la domina; 4) que sus habitantes no participan en la elección de los más altos cuerpos administrativos, es decir, que sus dirigentes son designados por el país dominante; 5) que los derechos de sus habitantes, su situación económica y sus privilegios sociales son regulados por otro Estado; 6) que esta situación no corresponde a los lazos naturales, sino “artificiales”, producto de una conquista y de una concesión internacional, y 7) que sus habitantes pertenecen a una raza y a una cultura distintas de las dominantes, y hablan una lengua también distinta.

Pero como él mismo apunta:

Esta definición no es, sin embargo, suficiente para analizar lo que es una colonia [...] deja fuera el objeto de dominio la función in-

²⁷ *Ibid.*, p.10.

mediata y más general que cumple ese dominio de unos pueblos por otros, y la forma en que funciona el dominio.²⁸

Esta definición, expuesta en *La democracia en México* (1965), se concreta al subrayar:

El problema indígena es esencialmente un problema de colonialismo interno. Las comunidades indígenas son nuestras colonias internas. La comunidad indígena es una colonia en el interior de los límites nacionales. La comunidad indígena tiene las características de la sociedad colonizada.²⁹

Y se vuelve a exponer en *Sociología de la explotación* (1969), cuando muestra el carácter que presenta la estructura de dominio y explotación con rasgos de colonialismo interno:

La estructura colonial y el colonialismo interno se distinguen de la estructura de clase, porque no sólo son una relación de dominio y explotación de los trabajadores por los propietarios de los bienes de producción y sus colaboradores, sino una relación de dominio y explotación de una población (con distintas clases, propietarios y trabajadores) por otra población que tiene distintas clases (propietarios y trabajadores) [...] El colonialismo interno corresponde a una estructura de relaciones sociales de dominio y explotación entre grupos culturales heterogéneos, distintos. Si alguna diferencia específica tiene respecto de otras relaciones de dominio y explotación (ciudad-campo, clases sociales) es la heterogeneidad cultural que históricamente produce la conquista de unos pueblos por otros, y que permite hablar no sólo de diferencias culturales (que existen entre la población urbana y rural y en las clases sociales) sino de diferencias de civilización.³⁰

²⁸ Pablo González Casanova, *Sociología de la explotación*, 2006, *op. cit.*, pp. 229-230.

²⁹ Pablo González Casanova, *La democracia en México*, *op. cit.*, p.104.

³⁰ Pablo González Casanova, *Sociología de la explotación*, 2006, *op. cit.*, pp. 240-241.

Por consiguiente, para González Casanova el colonialismo interno es una categoría que estudia fenómenos de conflicto y explotación, y su evolución está marcada por el desarrollo histórico que sufren los procesos de cambio en la producción y reproducción del orden social. El *colonialismo interno* se transforma en la década de los años noventa en una categoría más inclusiva: colonialismo global.

En un breve perfil del *colonialismo global* lo que parece esencial es desentrañar con claridad que a las relaciones de dependencia de las clases dominantes (disciplinadas por bancos, Fondo y gobiernos centrales) se añaden esas inestables alianzas de clase que forman los bloques de poder de los Estados dependientes y una sociedad extremadamente desigual, en que las divisiones de clase se combinan con las de naciones y etnias, y aparece ese “dualismo social” resistente e invasor, con una inmensa capa de excluidos o marginados. El empobrecimiento de las capas medias, y en general de los asalariados, esto es, tanto de los empleados como de los obreros, así como de la inmensa mayoría de los campesinos, da a las clases dominantes y a los gobiernos periféricos muy poca posibilidad de acción frente a la banca mundial, cada vez más vulnerable. Cuando alguna vez llegan a enfrentarse a “la esclavitud de la deuda externa” que ellos mismos contribuyeron a construir, fácilmente estallan las contradicciones en el interior de su propia clase, y las que han acentuado con los sectores medios, los trabajadores organizados y los marginales [...]. La contrarrevolución colonial tratará de conceder lo menos posible para una política de acumulación de fuerzas democráticas y populares, autónomas y alternativas [...]. La contrarrevolución se volvió globalización y por un tiempo estará a la ofensiva. Pero su política no parece coyuntural; se inserta en una historia secular que ha derivado en un *colonialismo global*.³¹

³¹ Pablo González Casanova, “El colonialismo global y la democracia”, en Samir Amin y Pablo González Casanova (coords.), *La nueva organización capitalista mundial vista desde el Sur*, vol. II, *El Estado y la política en el sur del mundo*, Barcelona, Anthropos, 1996, pp. 57-59.

Bajo estos valores, postulados desde el compromiso ético-político, la lucha por la democracia se redefine, enfrentando los problemas derivados del colonialismo global. La democracia es ahora un proyecto político afincado en la justicia e igualdad social, debiéndose concretar, y por ende realizar, su utopía.

Ése es el problema que me interesa en relación con la democracia. La democracia es una utopía. “El gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo”, como dijo Lincoln, o “la democracia para todo el pueblo”, como dijo el subcomandante Marcos, es una utopía. Nada más lejano a la realidad. El problema es que todas las democracias han sido excluyentes y que la falta de democracia incluyente explica el fracaso de cada uno y de todos los proyectos humanistas. Parece, así, que la democracia incluyente no sólo es una utopía sino un camino para que se cumplan las utopías que no se cumplieron, y que en la Edad Moderna están bellamente expresadas por “libertad, igualdad, fraternidad”, ese lema de la Revolución Francesa que nos aprendimos en la primaria. Parto del siguiente postulado: la explicación general del fracaso de las utopías democráticas es que para alcanzar sus objetivos fueron incapaces de construir una democracia no excluyente. Es más, si no se plantearon el problema en el terreno teórico, menos en el práctico. Usaron el término *democracia* con una connotación excluyente, tanto cuando quisieron impulsar la democracia como cuando se propusieron impugnarla [...] En nuestro subconsciente colectivo tenemos un concepto oligárquico de la democracia: un concepto elitista. Sólo nuestra conciencia moral y política nos lleva a plantear la democracia como una utopía que sea una solución... la libertad sólo se alcanza con una democracia no excluyente, y una política menos injusta sólo se alcanza con la democracia incluyente, y un mundo menos violento y autodestructor sólo se puede alcanzar con una democracia incluyente.³²

³² Pablo González Casanova, “La democracia de todos”, conferencia presentada en el XXI Congreso de ALAS, São Paulo, Brasil, 1997.

5. LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA: UNA UTOPIA POSIBLE

¿Pensar la democracia supone luchar por ella? Para una gran parte de científicos sociales es “simplemente” una reflexión, no conlleva una práctica social. Para González Casanova esta postura encubre una visión formalista y esquemática de la democracia. Su propuesta implica una praxis diferente. Ya en 1958, cuando publica su trabajo *Estudios de la técnica social*, expone los principios sobre los cuales asienta su concepción de la democracia. En primer lugar, debe entenderse

[...] como camino de la ciencia social y del conocimiento teórico [...] a fin de comprender su práctica como espacio de articulación del conflicto social; busca encontrar la oposición y hasta fomenta el que se manifieste para construir modelos de control adecuados, para canalizarla inductivamente. Por eso puede decirse que la democracia es el método científico aplicado al control de la sociedad mediante el conocimiento inductivo y experimental.³³

Por consiguiente, en un segundo momento, imposible de soslayar, la democracia se transforma en un proyecto social de construcción del poder político, proyecto donde el grado de participación social del pueblo en el proceso de toma de decisiones determina la andadura democrática. Igualmente, los niveles de justicia social e igualdad, así como de represión, coacción, negociación y mediación, son parte del proyecto político de articulación democrática. Sin su referencia es imposible responder a la pregunta *¿cómo vamos de democracia?*³⁴

La acción democrática es una lucha constante, un compromiso del cual emergen valores y prácticas ético-morales afinadas en los

³³ Pablo González Casanova, *Estudios de la técnica social*, México, UNAM, 1958, p.135.

³⁴ Véase su ensayo “¿Cuando hablamos de democracia, de qué hablamos?”, en *Tareas*, No. 63, Panamá, 1986.

principios del bien común. Dicha posición teórica la encontramos expuesta tempranamente en *La democracia en México* (1965):

Nadie puede ocultarse que ni basta con implantar formalmente la democratización en los países subdesarrollados para acelerar el desarrollo, ni éstos tienen por qué imitar todas y cada una de las formas específicas de la democracia clásica para que haya democracia: la democracia se mide por la participación del pueblo en el ingreso, la cultura y el poder, y todo lo demás es folklore democrático o retórica.³⁵

Esta preocupación por la participación del pueblo en los procesos políticos ha acompañado siempre sus consideraciones sobre las dimensiones estratégicas que deben estar presentes en todo proyecto democrático. Un ejemplo se refleja en su ensayo “La crisis del Estado y la lucha por la democracia en América Latina”. Escrito en 1979 y sometido a dos actualizaciones, en 1989 y 1991, expresa su posición de manera inequívoca: la lucha por la democracia supondrá siempre un enfrentamiento entre sujetos políticos con proyectos sociales contrapuestos, centrándose el conflicto en la distinta percepción que se tiene cuando se trata de aclarar el nivel de “la participación del pueblo en el ingreso, la cultura y el poder”:

En cualquier caso, la lucha por la democracia, con poder del pueblo, parece seguir siendo en última instancia una lucha por el socialismo democrático, y la lucha por la “democracia limitada” (como se le designa desde la Trilateral) sigue siendo, en última instancia, una lucha por el imperio de las transnacionales y la reproducción ampliada y conquistadora del capital que hoy domina a nivel mundial. En el incierto futuro, la meta de una democracia de la mayoría social y nacional, contra la democracia de minorías o élites políticas neoliberales y transnacionales, parece haberse convertido en el proyecto de primera instancia. Sus objetivos primordiales tienden a resumir y

³⁵ Pablo González Casanova, *La democracia en México*, *op. cit.*, p. 224.

reformular un nuevo proyecto histórico, las experiencias esenciales en materia de sistemas políticos y de Estados, construyendo, desde lo social y lo político, uno y otro.³⁶

Otro momento en la elaboración del proyecto democrático en la obra de González Casanova lo constituye la influencia que ejercen los acontecimientos políticos y sociales producidos en América Latina y el mundo. En sus reflexiones se integran hechos históricos cuyas repercusiones han tenido un especial significado político-ideológico y teórico en el acontecer mundial. La Revolución Cubana en 1959, la Unidad Popular en Chile (1970-1973), las dictaduras militares, la Revolución Nicaragüense en 1979, la rebelión en Chiapas en 1994, los Foros de Porto Alegre, São Paulo, son incorporados a su pensamiento, así como los cambios a escala internacional, como lo han sido la caída del muro de Berlín (1989), la desarticulación del bloque militar y político de la URSS, la revolución tecnológica y las ciencias de la complejidad, y el proceso de mundialización y globalidad.

Incorporar las “lecciones” de la historia se convierte, para Pablo González Casanova, en parte del proyecto democrático, en que lo fundamental sigue siendo construir una hegemonía popular donde las fuerzas sociales explotadas y dominadas participen ampliamente en todos los ámbitos de decisiones. La Revolución Nicaragüense dejará una impronta en su praxis teórica de los años ochenta. Entre 1980 y 1983 redacta su ensayo “El poder al pueblo”. En él observamos una influencia en su concepción teórica de la democracia. Sin caer en una imitación absurda o plantear su repetición, expone:

La lucha hegemónica, como la de clases, no puede librarse de la misma manera en los distintos países, regiones y organizaciones. La experiencia de Nicaragua no es la óptima ni puede ser modelo uni-

³⁶ Pablo González Casanova, “La crisis del Estado y la lucha por la democracia en América Latina: problemas y perspectivas”, en Pablo González Casanova y Marcos Roitman Rosenmann, *La democracia en América Latina: actualidad y perspectivas*, México, La Jornada-UNAM, 1995, p. 22.

versal. Lo generalizable es el frente, el Pueblo, y la necesidad de una política hegemónica; pero la composición y organización del frente [...], la educación política del pueblo [...], y la lucha ideológica por la redefinición del nacionalismo [...], de la democracia [...], de la justicia social [...], y del poder popular [...], son objetivos que no pueden ser aplicados en igual forma en todas partes como la lucha nacional y la lucha y definición actual de la democracia. Si en general las experiencias latinoamericanas revelan un proceso de profundización y definición que va de los objetivos abstractos [...] a los concretos [...], no por ello en todos los países, en todos los casos, todos los actores han de seguir ese proceso.³⁷

En esta lucha del pueblo explotado y dominado por construir una nueva hegemonía de representación y poder democrático, el compromiso ético de Pablo González Casanova se convierte en una práctica radical desde la cual aporta su hacer político como ciudadano. Sin vacilación ni ambigüedad, señala:

O el pueblo trabajador es soberano, o no hay democracia. O las mediaciones llevan a un creciente poder del pueblo, o engañan y someten al pueblo. Tan sencillo como esto: luchamos “contra el poder seductor que crea sensaciones de representación”. Luchamos por una democracia con poder.³⁸

Es de esta radicalidad donde nace su posición teórica del papel que les cabe jugar al científico-social y a las ciencias sociales en la construcción del proyecto democrático, fundado en la hegemonía del pueblo:

La ciencia social, la ciencia política latinoamericana, el intelectual comprometido con las luchas por la democracia, con los pueblos trabajadores y la liberación, perderán toda posibilidad de influir

³⁷ Pablo González Casanova, *El poder al pueblo*, México, Océano, 1986, p. 65.

³⁸ Pablo González Casanova, “¿Cuando hablamos de democracia, de qué hablamos?”, *op. cit.*, p.107.

en el proceso precisando su historia y movimiento, si no analizan la doble dialéctica del frente político y de la lucha contra la explotación con sus variaciones concretas de cada país y momento. Dialéctica difícil que se pierde en frentes ilusos o en clases aisladas, cuando no se sabe pasar de la lógica de la unidad política de las fuerzas populares a la lógica de la unidad centrada en el frente del trabajo y de los ciudadanos que viven o quieren vivir de su trabajo. La lógica de unir fuerzas, en que el político es sólo el que une fuerzas, se combina con la lógica de unir a las fuerzas ya organizadas, las masas que todavía no están organizadas y a las que es necesario ligar cada vez más a las estructuras de liderazgo dialogal, práctico moral, político y ético.³⁹

En definitiva, es una propuesta de diálogo y reflexión cuyo fin conlleva superar los límites de un pensamiento neoliberal donde

La hipocresía es un fenómeno epistemológico y no solamente moral, y que no se puede proponer en serio la democracia en América Latina terriblemente explotada y depauperada, ni exigir una democracia de paz a una república como la de Cuba, a la que Estados Unidos le impone un bloqueo de guerra económica, ideológica, psicológica y diplomática que lleva más de 30 años. Con el freno a la hipocresía epistemológica debe ponerse freno al empobrecimiento, bloqueo y asedio contra nuestros pueblos. Es la base de cualquier lucha por la democracia.⁴⁰

Sin embargo, la hipocresía epistemológica no deja de estar presente en el quehacer teórico de las ciencias sociales. Por ello, Pablo González Casanova llama la atención sobre la relación unívoca existente entre democracia y compromiso ético, compromiso que se establece con el pueblo en su lucha por crear un orden de poder democrático. Es al delimitar las causas que desatan la

³⁹ Pablo González Casanova, "La crisis del Estado y la lucha por la democracia en América Latina: problemas y perspectivas", *op. cit.*, p. 37.

⁴⁰ *Ibid.*, p.38.

rebelión del EZLN donde mejor expresa su lucha radical contra la hipocresía epistemológica. Así, reivindica:

Parece anticuado hablar de *causas*. El concepto es, sin embargo, legítimo. Su uso se hace necesario para contestar a las explicaciones de lo que pasa. La rebelión indígena y campesina de Chiapas ha dado pie para que grandes escritores y poetas, coreados por la televisión y los círculos oficiales, elaboren nuevos mitos satánicos, parecidos a los que en la Edad Media desorientaban el conocimiento de los infelices e intimidaban a los incrédulos con el fuego de la hoguera en que se quemaba a los valientes. Los ideólogos neoliberales de hoy intentaron explicar la rebelión de Chiapas como obra de “estalinistas” y de “extranjeros”, de minorías de obcecados y advenedizos que manipulan a los “pobrecitos indios”. Si por *causas* entendemos los factores que anteceden y determinan un hecho, la explicación con mitos modernos, por distinta que sea de las medievales, atribuye a las fuerzas malignas las batallas que desagradan a los poderosos. La violencia en la interpretación obliga a recuperar y esclarecer las “verdaderas causas”.⁴¹

Son estas consideraciones las que hacen de la praxis teórica de Pablo González Casanova un pensamiento fuerte. Huyendo del conformismo teórico, sin menospreciar los cambios políticos, sociales, tecnológicos o culturales que continuamente suceden, incorpora sus enseñanzas recreando su propuesta afincada en el compromiso ético y político.

Como humanista y científico social que es, la rebelión de Chiapas impacta en su pensamiento. Al igual que lo hiciese la Revolución Cubana, la rebelión de Chiapas le afecta directamente en tanto ciudadano mexicano. Es un momento crítico en la historia política de la lucha por la democracia en México. Pablo González Casanova demuestra su consecuencia y responsabilidad. Es llamado a participar de las mesas de diálogo y negociación entre

⁴¹ Pablo González Casanova, “Causas de la rebelión en Chiapas”, en *Política y Sociedad*, No. 117, *op. cit.*, p. 83.

el EZLN, las fuerzas políticas y sociales, y las autoridades gubernamentales. Igualmente asiste a los diferentes foros y encuentros convocados por el EZLN. De esta imbricación nace una concepción transformadora del proyecto de poder democrático con hegemonía del pueblo. Así,

Ni el Estado en América Latina puede comprenderse sin una sociedad multiétnica, ni la construcción democrática, popular y nacional podrá dejar de expresar y representar a esa sociedad. La democracia participativa y representativa de América Latina, para serlo realmente deberá incluir y representar a las antiguas poblaciones de origen colonial y neocolonial como autonomía y como ciudadanía, o no será democracia.⁴²

Es la búsqueda de un proyecto democrático inclusivo, de contenidos plenos, de ciudadanía global. Emerge su propuesta de *democracia universal*. Sabiendo el riesgo, acota:

El solo enunciado del concepto de “democracia universal” plantea problemas morales, técnicos, operativos y prácticos que se deben estudiar a partir del conocimiento científico más avanzado [...] La tesis principal es que la democracia por primera vez se define a sí misma a partir de sus propios objetivos. Hasta ahora la democracia ha sido definida a partir 1) del liberalismo, 2) del socialismo, 3) del comunismo, y 4) del nacionalismo revolucionario. Las limitaciones de estos cuatro movimientos y la refundación de los mismos por el sistema victorioso, los hizo copartícipes de formas de dominación que el actual proyecto de democracia no excluyente busca eliminar. En la actualidad, desde el propio proyecto democrático se define la libertad, se define la justicia, se define el propósito de acabar con

⁴² Pablo González Casanova, “Las etnias coloniales y el Estado multiétnico”, en Pablo González Casanova y Marcos Roitman Rosenmann (coords.), *Democracia y Estado multiétnico en América Latina*, México, La Jornada-UNAM, 1996, p. 35.

la explotación interna y externa, de clases y colonial; se definen la autodeterminación, la soberanía y la autonomía.⁴³

Proyectar un futuro democrático, desechar dogmas y mantener los principios éticos inherentes a un proyecto de democracia universal inclusiva es la gran labor que se debe acometer en la actualidad, tarea donde quedan manifiestos

Los problemas de democratización planetaria universal se quedarán en un vacío utópico y seudocientífico, si no se desecha la concepción elitista de las ciencias y no se estudian las prácticas morales y la expansión de la cultura democrática no excluyente, en interlocución de científicos entre sí y también con la sociedad civil respectiva, considerados ambos como integrantes de sujetos cognitivos y creadores de alternativas.

Igualmente:

Las corrientes que hagan de la remoralización de las ciencias sociales la tarea política y epistemológica principal, tendrán la posibilidad de desarrollar una sociología para y con las sociedades civiles, y unas ciencias sociales que sean útiles a la política de sobrevivencia. Los problemas heurísticos, metodológicos y teóricos principales surgirán de un conocimiento orientado a la construcción teórica y práctica de la democracia universal no excluyente. Entre debates y luchas, esta hipótesis general difícilmente será desconfirmada.⁴⁴

Es de esta tarea por construir una democracia planetaria universal que él se impone, e impone como agenda política y compromiso ético, de donde afirmamos que la praxis de Pablo González Casanova representa para las ciencias sociales un referente obligado cuando se trata de explicar las luchas democráticas y de liberación de los pueblos dominados y explotados. Su obra ex-

⁴³ Pablo González Casanova, *La democracia universal y las ciencias sociales: legados y perspectivas*, México, 1998, mimeo, p. 3.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 22.

presa el quehacer de un humanista comprometido con su tiempo y la de un maestro forjador de conciencias rebeldes.

Una presentación del pensar-actuar de Pablo González Casanova debe mencionar el trabajo colectivo e interdisciplinario forjador de estas conciencias rebeldes. Muchas son las obras por él coordinadas y dirigidas. A título de ejemplo: *América Latina en la década de los años treinta*; *Historia de medio siglo de América Latina* (2 vols.); *Historia del movimiento obrero en América Latina* (4 vols.); *Historia de los campesinos en América Latina* (4 vols.); *Cultura y creación cultural en América Latina*; *El Estado en América Latina: teoría y práctica*; *Historia del movimiento obrero en México* (27 vols.); *México hoy*; *Estados Unidos hoy*; *México hacia el 2000*; *Biblioteca de las entidades federativas*; *Primer y segundo informe sobre la democracia en México*; *Democracia y Estado multiétnico en América Latina* y *La formación de conceptos en ciencias y humanidades*. En ellos han participado más de mil intelectuales de América Latina y el mundo.

Quisiera concluir este prólogo con un texto de González Casanova donde se recoge su vocación democrática, socialista y humanista:

La verdadera “guerra de las ciencias” es la del paradigma hegemónico y el pensamiento crítico. En esa guerra el pensamiento crítico tiene mayores posibilidades de triunfo si redefine la dialéctica con las tecnociencias y con las ciencias de la complejidad, siempre que fortalezca el pensar-hacer de las relaciones contradictorias con la experiencia crítica de las clases, las naciones, las ciudadanías, y que las organice como complejos y redes para alcanzar objetivos. Conocer y redefinir a las nuevas ciencias y a las tecnociencias desde el pensamiento crítico y alternativo disminuirá la incertidumbre y aumentará las posibilidades de triunfo.⁴⁵

Madrid, 26 de agosto de 2008

⁴⁵ Pablo González Casanova, *Las nuevas ciencias y las humanidades...*, op. cit., p. 438.